

El Libro Dorado de las Excusas



El Libro Dorado de las Excusas

John Doe

DEDICATORIA

Este pequeño libro sobre las excusas, está dedicado humilde y reverentemente, a quien fue su inspiración, sin quien no hubiera sido posible escribirlo a a través de quien cada idea fue otorgada desde el mismo principio. Con cada una de sus páginas va una sincera oración al Todopoderoso, Autor de toda la verdad, para que ame y bendiga abundantemente y por toda la eternidad y que el corazón de todos aquellos que leen, encuentren dentro de su lectura, la fuerza, la gracia y el camino.

El Autor

Es conocida la personalidad del autor dentro de la agrupación de A.A., por los escritos que tiene publicados, El padre Pfau, fue el primer sacerdote católico que ingresó a A.A., y amigo personal de Bill W., en sus trabajos posteriores lo encontramos con el pseudónimo de John Doe, con el que presentamos este folleto

El Despertar De La Verdad

DE DESOLACIÓN, ESTA LLENA LA TIERRA DESOLADA...".

En alguna parte del sendero de la vida de cada ser humano, llega el terrible momento de conocerse, realmente como se es. Sin el disfraz, sin la máscara, de pronto se encuentra con la verdad. Sin la decepción de su propio egoísmo, se delinea en el aura de la gracia de Dios, mientras se va despojando de las cubiertas y muestra al hombre, como es: egoísta, mentiroso, lleno de excusas, deshonesto y lleno de fallas.

Pero en unos, este momento puede llegar en la frescura de la juventud, cuando los fracasos son solamente, una tontería y el aplomo se encuentra a la orden del día. Benditos, pueden entonces, ver la verdad tal cual es y aferrarse a ella por todos los años de lucha y aún retenerla como un faro de luz, hasta la declinación de sus vidas.

Para otros, el momento se retrasa hasta que los años que les quedan son pocos y corren más de prisa, la voluntad esta abatida y lastimada por las luchas y los momentos difíciles de la vida. Para ellos la verdad permanece obscura, enredada entre las excusas y las decepciones del mundo, la carne y el mal. Un milagro de la providencia y la gracia de Dios, pueden solamente, penetrar la costra endurecida.

Para la mayoría de nosotros, este momento llega cuando han pasado muchos años y muchas batallas, pero todavía hay suficiente tiempo, vigor iniciativa para "buscar la verdad y perseguirla", haciendo de ella, el motivo de vivir, el motivo de la lucha y la seguridad de nuestros años restantes de vida.

Este momento, aparece muchas veces, cuando sufrimos la muerte de un ser querido, la pérdida de bienes o simplemente porque la gracia de Dios, ha tocado nuestras almas. Para la mayoría de los alcohólicos llega el instante en que se ven obligados a decidir entre la muerte, la pérdida de la razón o la sobriedad absoluta. Llega con un chispazo tal que parece razgar la vida misma y alcohólico o no, profesional, joven o viejo hace surgir el llanto que parece venir del más profundo santuario del alma y corazón, exclamando: "Oh Dios, que enredo he hecho de todo, que para lo bueno, que ínfima es mi ayuda a otros, qué innumerables los errores, los daños, que deshonestos mis motivos, qué remendado y abatido el producto final.

El momento puede durar una hora, un día, un mes o un año. Pero cuando llega y la forma en que llega es impaciente porque de ese momento y de la decisión tomada en ese momento, depende nuestra vida y nuestra eternidad. Y desde ese momento nada será igual.

Pues es entonces cuando se ve, lo que hemos hecho. Y cómo lo hemos hecho. Se ven las grandes y pequeñas fallas, los grandes y pequeños éxitos. Por un momento conoce las cosas como son, no como parecen ser. Ve el efecto completo de lo que parecen ser pequeños compromisos, pequeñas traiciones, pequeños engaños, las equivocaciones "pequeñas" que van en contra del plan divino. Se ve a sí mismo y ve su vida, como es, un intrincado conjunto de elecciones, en el cual la menor elección ha dirigido otras, como los pequeños golpes de brocha del artista, que por sí mismos son insignificantes pero ya en el conjunto forman el cuadro completo. Entonces de repente se da cuenta de que han pasado los años como el artista que toma la brocha pero no produce la pintura, como el músico que toca las notas pero no emite ninguna armonía, como el escultor que aplica el cincel pero no realiza la obra.

Es cuando la decisión más importante de la vida, debe hacerse y cuando parece que un ángel le toma de las manos, mientras un demonio le toma de los pies. Y habiendo percibido, tal vez por un instante solamente, una visión de sí mismo bajo la blanca luz de la verdad, habiendo visto el abismo que lo separa de lo que en realidad debería ser, en vez de lo que ha sido, y reconociendo su completa impotencia; puede hacer una de estas tres cosas:

PRIMERO. Confundirse y volver atrás a aparentar lo que no es, y tratar uno y mil remedios para “revestir” y explicar la necia realidad, excusarse y procurar el olvido cortejando las fantasías farsantes de la noche y los desafinados coros del día. Este es el hombre vano.

SEGUNDO. El impacto puede ser tan grande, el fracaso tan real, la desilusión tan notable, que sufra una desesperación y de una o de otra forma, busque la destrucción propia fatalmente o en la botella Este es el orgulloso.

TERCERO. Esta es la forma de actuar del hijo pródigo, que cae de rodillas, con dolor y pena exclama: “Padre he pecado” o su eco que implora: “Soy impotente... mi vida es incontrolable” y tal vez por primera vez en su vida, el hombre quiera y comience a meditar. Este es el hombre humilde, que día a día reza, medita sobre la verdad por miedo de volver a sus hábitos y esclusas, a sus faltas de honestidad. Ya que la vida de todos está llena de excusas, pero la meditación persistente y constante será el remedio para disiparlas. “De Desolación Está Llena La Tierra Porque No Hay Quienes Piensen Con El Corazón”.

EL HÁBITO DE LA EXCUSA

“Te Ruego Me Excuses...”

El hábito de la excusa es tan antiguo como la raza humana. Tuvo sus principios con el primer hombre y la primera mujer de la historia. Desde Adán y Eva, y desde entonces el mundo está lleno de gentes que con tal de justificarse, con tal de escapar a la responsabilidad o disminuir su culpa para salvar su conciencia, se excusan.

Veamos la secuencia de eventos que provocaron a primera excusa.

De acuerdo a las escrituras sagradas, Adán y Eva, creados por el Todopoderoso fueron puestos en el jardín del Edén. Se les proporcionó todo para su placer y felicidad, con una excepción: No deberían tomar del fruto del árbol prohibido que se encontraba en el centro del paraíso, también se les advirtió que si lo tomaban morirían.

Llegó la serpiente y preguntó a Eva: ¿Cómo es que no han probado el fruto prohibido? Eva le relató lo que el Señor les había dicho, pero la maliciosa serpiente, le contestó “No morirás, Dios sabe que en momento que pruebes el fruto prohibido, tus ojos se abrirán y serás como las Diosas que conocen el bien y el mal.”

Eva, entonces, dudó de Dios, creyó en la serpiente y comió del fruto.

Inmediatamente al darse cuenta del mal que había hecho, ofreció del fruto a Adán y él (como muchos maridos de la historia) por complacer a su mujer, comió también.

Eva y Adán comenzaron a temer. Cuando el creador los interrogó, huyendo de la responsabilidad comenzaron a dar excusas.

Adán se excusó y trató de culpar a Eva, “la mujer que me has dado como compañera me dio el fruto”, pero Eva también trató de escaparse de la responsabilidad y culpó a la serpiente “la serpiente me traicionó y comí”.

Así comenzaron las excusas, para justificarse, para desobligarse, disminuir nuestras culpas y salvar nuestras conciencias.

Un poco más tarde en la historia, encontramos otro ejemplo excelente: sucedió dentro de la familia de Adán.

Caín y Abel eran los hijos de Adán, los dos ofrecían sacrificios a Dios y se ha dicho que Dios veía con gusto los de Abel, más no los de Caín, por lo cual éste último, en su resentimiento, mató a su hermano Abel.

Dios llamó a Caín y le preguntó por su hermano y Caín le contestó intentando excusarse: “¿Soy acaso el guardián de mi hermano?”

Algunos siglos después, Dios nuestro Señor nuevamente nos da ejemplos de excusas en una de Sus Parábolas, he aquí la historia: “Cierta persona hizo una gran cena e invitó a muchos, cuando mandó a su sirviente a llamar a los invitados ya que todo estaba listo, estos comenzaron a dar excusas:

“El primero dijo: “He comprado una granja y debo ir a verla, te ruego me excuses”. El segundo dijo: “Tengo cinco bueyes que he comprado y quiero verlos, por favor discúlpame,” y el tercero: He tomado mujer y por lo tanto no puedo asistir a tu cena. ”

En todos estos casos, se excusaban tratando de justificarse, de escapar a la responsabilidad, de disminuir su culpa y no tener remordimiento.

¿Cuál es la alternativa posible en los ejemplos anteriores? La única, la verdad o como se dice tan frecuentemente: “Confrontamos la verdad”.

¿Que pudieron haber dicho Adán y Eva en lugar de excusarse? La simple verdad: “He hecho mal Señor, he desobedecido tu mandato, estoy arrepentido.” Creo que Dios no hubiera castigado a nuestros primeros padres tan severamente, si hubieran sido honestos en lugar de haber tratado de excusarse.

¿Y Caín? Igual de simple: “En un arranque de furia lo maté, perdón Señor”.

También los invitados a la cena hubieron podido decir la verdad, “No queremos ir a tu casa”.

Si se hubiera hecho esto desde Adán, la verdad hubiera merecido la justificación a Dios que es misericordia. Mientras que una excusa es una mentira inventada con miras de parecer verdad que siempre acarrea la autodecepción. La raíz está en el miedo a ser reprendido, al castigo. Un ejemplo es el llanto del niño que para defenderse dice: Lo siento, La próxima vez seré más cuidadoso”.

Así en el alcohólico encontramos este hábito tan antiguo de excusarse, pero más acentuado todavía, pues cada alcohólico es un maestro de las excusas, “me quedé dormido”, etc.

En la personalidad del alcohólico encontramos dos causas de esta característica sobre acentuada, estas son el miedo y la sinceridad. La mayoría de los alcohólicos son sinceros por naturaleza y en su esfuerzo de tratar de serlo, se cobijan en las excusas, sea para justificar sus acciones, para escapar de las responsabilidades o estar en paz con su conciencia.

Con este motivo, el alcohólico en muchas de sus acciones se encuentra aguijoneado por el elemento “miedo anormal” que opera conciente o inconcientemente.

Por tanto, el miedo conduce al escape, y la sinceridad exagerada, a la auto justificación. Piensa que debe escapar y también debe tener justificación sus acciones. Así conserva su carácter y su seguridad pero en realidad lo que tiene es solamente la certeza de estos, que al final de cuentas terminan por deteriorarse a consecuencia de sus excesos en el alcohol.

Entre más mentiras, más tendrá que seguir mintiendo para justificar estas mentiras, formándose un círculo interminable, hasta que tenga que enfrentarse con la verdad, en el último dilema del alcohólico: La Muerte, La Pérdida de la Razón o la Sobriedad Total.

El tener excusas viene de un hábito de racionalizar, y una excusa para ser definida como un intento de buscar la razón, donde no existe con el objeto de evitar enfrentarse a la verdad total.

Este hecho se muestra muy claramente en la historia del fariseo que pregunta a Cristo: ¿Quién es mi semejante? En realidad no buscaba una definición verdadera de sus semejantes, sino que intentaba lograr la definición que la permitiera, con una conciencia afectada, omitir alguna de sus obligaciones hacia su prójimo. Por esta razón, las escrituras describen esta cuestión, como “Buscando justificarse”.

La misma forma de razonar sucede cuando un grupo en Alcohólicos Anónimos discuten, lo que es un alcohólico. En estas reuniones se puede estar seguro de que, alguno está buscando en la respuesta, alguna forma de justificación, o de justificar el beber otra copa. Busca una razón que le permita desasociarse de A. A. y poder beber otravez.

Como no existe esa razón, seguirá pregunte y pregunte, que cosa es un alcohólico, esperando la respuesta que pueda justificar. Como el niño cuando dice: “No pude evitarlo”.

Ya que el hábito de la excusa es una falta humana, analicemos algunas de las más comunes y tratemos de encontrar su falacia.

1. - “Todo el mundo lo hace”. Es una de las excusas más frecuentes para justificar cualquier comportamiento no importa que tan erróneo sea. Entre más personas encontramos que hacen lo mismo que estamos tratando de justificarnos, creemos que está menos mal hecho. Así salvamos nuestra conciencia. Más bien, la ley permanece tal cual es, a pesar de que todos actúen contrariamente.

2. - “Todos dicen, ellos dicerí...” ¿Han Conocido ustedes alguna vez, a ellos? ¿Una fricción, no? Pero cuando hace falta una excusa, “ellos” siempre salen a relucir, y tal como nosotros queremos, para justificarnos y evitar el remordimiento de conciencia.

3. - “Las personas importantes (con posición, distinción), lo hacen de esta manera”. Excusa apropiada para la época actual, “Si los hombres distinguidos lo hacen, nosotros debemos, sencillamente, hacerlo así”, para comercializar con esta excusa, una firma muy conocida en su propaganda, proyecta la imagen de un hombre “distinguido” que consume su producto. A este modelo se le explotó por mucho tiempo, durante el cual consumía, el producto, que era una marca de licor; hasta que dejó de aparecer y un poco de tiempo después, el autor, se lo encontró en un Sanatorio para Alcohólicos, donde no parecía tan distinguido.

Lo que el hombre distinguido dice o hace, no es lo correcto, lo bueno o lo mejor, pero ¡Claro, acalla nuestra conciencia, ¿no?!

4. - Mi Madre lo Dice ¡Pobre Madre! Se ha ido y ¡qué forma tan adecuada para culparla de nuestros errores! Ella no puede debatir el punto, pero es una excelente excusa para el momento si no hay otra. Nuestra madre barrerá la culpa, nos permitirá (al menos así lo creemos), escapar de la responsabilidad y por supuesto nuestra conciencia quedará libre de culpa.

5. - Que Cada Quien Se Rasque Con Sus Propias Uñas Una frasecita muy simpática, y muy usada para excusarnos de innumerables obligaciones de caridad. Si, somos muy codos, egoístas o flojos para extender una mano para ayudar al prójimo. Esta es una buena excusa. O bien cuando una llamada de los “Doce Pasos” quiere ser evadida, por las mismas razones antes expuestas, la frase bien, muy bien, “que se rasque con su propias uñas” y que la persona que esta en apuros reciba un poco de tratamiento de “hielo”, y lo que es más uno no quiere consentir; en esta forma, acallamos la conciencia ¡Sombras de Caín! ¿Acaso soy yo el guardián? Pero sabes, hay una cosa curiosa en esta ley de la caridad, y el amor al prójimo: ¡Sí lo eres, eres su guardián!

6. - Bueno, Después De Todo, No Tenemos Que Hacer Esto, O Aquello, Para Mantenernos Sobrios O Para Lograr Alguna Cosa Una excusa muy buena y usada sobre todo por los principiantes en A.A. ya que todo en A.A., incluyendo los Doce Pasos, se sugiere únicamente, esta es una buena excusa para omitir cualquier cosa que no sea estrictamente obligatoria. Cuantas veces oímos la misma excusa en nuestra vida espiritual: “Uno tiene porqué rezar todos los días, o comulgar frecuentemente o meditar con regularidad, etc. Etc. Efectivamente, pero uno tiene que morir, ¿o no? ¿Y luego?...

7. - No Tengo tiempo Esta es, tal vez la excusa más socorrida, y la mentira más frecuente. Oigamos por ejemplo a quienes acaban de regresar de un viaje de vacaciones, “Me hubiera gustado enviarte una tarjeta, pero nomás no tuve tiempo”, o a los muchachos renegando por la ayuda requerida en la iglesia o en alguna asociación social:

“Quisiera ayudar pero realmente, no tengo tiempo”, o al miembro de A.A., que quiere safarse de una llamada para el “Paso Doce”: Me encantaría hacerlo, pero ahorita no tengo tiempo”. Lo que en realidad significa que no quieren tomarse el tiempo, pero esto de usar el verbo tener en lugar de “querer”, es una buena justificación”.

8. - No Me Siento Bien ¡Las obligaciones que se hacen a un lado por esta excusa tan común! “El trabajo lo requiere, pero, caray me siento tan mal”, y así se dejan las obligaciones, se justifican y se salva la conciencia’

Hay una historia sobre un joven que pide a su jefe que le permita faltar por el resto del día, porque se siente “tan mal”, a lo cual su jefe contestó:

“Hijo, hay algo que nunca aprendes lo suficiente pronto, ni lo recuerdas bien: La mayoría del trabajo que se hace en este mundo, se lleva a cabo día tras día por personas que no se sienten bien”.

Hay otra historia sobre un miembro de A.A. que había prometido dirigir una reunión de un grupo vecino. El día que tenía que presentarse llamó al secretario de grupo y se excusó argumentando que el médico le había recomendado no hablar por más de unos cuantos minutos a la vez, ya que le había encontrado una laringitis, sin embargo, la conversación que tuvo con el secretario duró cuarenta y cinco minutos.

9.- Cuando menos, no soy hipócrita Una excusa muy “socorrida” por los alcohólicos y a veces por otros también. “No voy a Misa pero cuando menos, no soy hipócrita”. O bien “Claro que tomo, a veces hasta de más, pero cuando menos no soy hipócrita, lo reconozco, además puedo dejar la bebida en el momento que quiera. Sí, sé que debo hacer algo sobre mis errores, pero cuando menos no soy hipócrita, los admito.

¿De manera que el no ser hipócrita es una excusa para no poder o no querer hacer algo? ¿Y esto salvará la conciencia? No lo crees.

10. - No soy Santo Esta es una excusa muy frecuente para cualquier falta, o pecado que no quiero o no he podido corregir. Y lo curioso de esta excusa, es que tiene su fondo de verdad. No hay duda de ello, no somos santos, pero ¿Que diría el Señor, cuando le demos esa excusa? Simplemente nos contestará, ¿Por qué? Con toda la oportunidad y la ayuda que te he dado. Entonces cual será nuestra respuesta. Pero puede ser una buena excusa ¿verdad?

11. - Hay Que Soltarse de Vez En Cuando A este raciocinio a veces se le agrega “Mi médico o Mi psiquiatra, me lo han recomendado”. Así puedo hacer las bases bien, mal o regular o ser indiferente y mi conciencia estará en paz, después de todo, hay que “soltarse un paso” y por extraño que parezca uno oye el mismo consejo cuando entra en A.A., solamente que el contenido es un poco diferente.

Contiene la verdad completa soltarse un poco, pero dejando que Dios nos guíe, soltémonos pero dejemos que Dios nos dirija, y entonces por extraño que parezca no necesitaremos más excusas, dejemos que Dios lo haga pues Dios es la verdad.

12. - Conozco un tipo que es fantástico . Hace esto o aquello. Es extraordinario como gentes comunes y corrientes se convierten en seres “fantásticos” cuando queremos utilizarlas como excusa. ¿Han oído algo semejante? conozco un tipo que es fantástico, es miembro de Alcohólicos Anónimos, pero no va muy seguido a las reuniones, tampoco hace trabajo de los Doce Pasos, ni reza ni medita mucho. Al identificarnos con esta persona maravillosa nuestra conciencia descansa y quedamos justificados, o al menos eso creemos.

13. - Si no soy yo, será otro La excusa favorita para el que anda en los negocios; el hecho de que un competidor haga esto o lo otro que no es muy limpio que digamos, no va a cambiar la ley básica moral nuestra, pero ciertamente que es una buena excusa para faltar a la ley y después de todo; “si yo no soy, será otro el que lo haga” así que estamos disculpados.

14. - Es privilegio femenino . Las mujeres no quisieran que tocáramos este punto, pero entonces no estaríamos tratando excusas, ¿verdad? Pero lo que verdaderamente quisiéramos saber sobre esta excusa universal, es quien les ha dado a las mujeres ese privilegio. Pues, realmente excusa casi todas las excentricidades de la mujer, justifica todas sus aberraciones y les da una conciencia limpia. ¿O es que estoy equivocado?

15. Soy un Poco Raro Porque será que algunas personas prefieren ser consideradas “un poco raras” que pecadoras, es incomprensible, pero así es. ¿Saben ustedes la verdad? El ser un poco raro es una buena excusa para hacer algo verdaderamente en serio sobre todas las faltas caídas, y pecados. Y tranquiliza la conciencia ciega la verdad. La realidad es que si uno es un pecador, tiene la obligación de cambiar.

16. - “Pero sabes, es que soy diferente” ¿Diferente de que, de quien? Eso es lo de menos, el caso es ser un poco diferente, porque así tengo diferentes obligaciones, y puesto que todos aceptan las obligaciones humanas básicas, yo debo, puesto que soy diferente, liberarme de esas obligaciones, sobre todo de las que no me gustan. Y así nos sentimos justificados de nuestros errores y “encontramos” paz en nuestras conciencias.

17. - “He Cambiado Desde luego, puesto que “he cambiado” nadie puede tomar en serio lo que he prometido, o los compromisos que he adquirido antes de haber “cambiado”. Por lo tanto puedo ir muy feliz por la vida sin remordimientos de conciencia.

18. - “Los Tiempos Cambian” Esta frase tiene varias formas y es pariente cercana de la anterior, “Tienes Que Modernizarte” “Tienes que Adaptarte a la Época”, todo esto expresa la misma idea, y puesto que la gente moderna hace esto o lo otro, uno tiene que adaptarse a la época. Pero que pasa con esta excusa cuando se pone cara a cara con la verdad: “En realidad el tiempo cambia y mucho, pero las almas cambian bien poco y Dios, no cambia nada” Es para pensarse ¿o no?

19. - “Yo Soy Siempre Muy Franco y Claridoso”. Con esta carta de triunfo en mi manga podemos decir lo que nos venga en gana, no importa a quien le queden para siempre en el corazón y el alma, las franquezas que decimos. ¡Caramba que salida! No se necesita ningún esfuerzo para reprimirse de este y aquel comentario, el caso es ser claridoso. Así nos justificamos al omitir la disciplina necesaria para controlarnos de hacer faltas a la caridad, esto según, las Sagradas Escrituras, es la disciplina más difícil. Pero, ¿saben? Las escrituras también dicen: “aquel que piensa que es religioso, y no controla su lengua, es vano en su religión”. Y vano en castellano significa vacío.

20. - “Soy el Tipo Nervioso” Así vamos cometiendo falta tras falta, explosión tras explosión, sin ser censurados, pues después de todo, somos nerviosos ¿Errores? Desde luego que no, son nervios, y ese pretexto le va muy bien a todas las aberraciones oigan: “No estaba enojado, solamente estaba un poco nervioso” “No es que sea flojo, es que tengo que descansar por mis nervios”. “No soy celoso, simplemente me pone nervioso”. ¿A propósito, quien engaña a quien?

21. - “Primero Que Nada, Está Alcohólicos Anónimos, A.A.” Con este motivo, estamos exentos de muchas obligaciones, en el hogar, en el trabajo en fin. La excusa que ha logrado más viudas de Alcohólicos. Y créanme es notable la cantidad de personas por lo demás honestas que hacen a un lado obligaciones con este pretexto. Cuando A.A. debe ser primero, entendemos como debe ser, los Doce Pasos en nuestra vida diaria, no en todas nuestras actividades.

22.- “No hay Cuotas, no es necesario el dinero en A.A. porque entonces debe dar esto o aquello” Aquí está la excusa número dos del “hit parade”. Una muy buena excusa para descargar nuestra conciencia cuando no queremos cooperar para los proyectos de A.A., y no solo sino que agregan el siguiente comentario: “Lo que es más la sobriedad ni se compra ni se vende”.

“En una ocasión un predicador urgía a sus oyentes que procuraran salvarse y les repetía constantemente: La Salvación del dolor del Señor no nos cuesta nada, es totalmente gratis”. Cuando terminó su sermón, se acercó un parroquiano y le pregunto, ¿Cómo es que usted dice la salvación no cuesta nada, y sin embargo cada vez que da su sermón hace circular la canasta para la colecta? A esto el padre contestó: “Efectivamente yo dije y digo que la salvación es gratis que no cuesta nada que es como el agua que nos da el Señor, pero entubarla sí cuesta”.

23.- Soy Alcohólico La excusa número uno del hit parade (desfile de excusas) en A.A. y con esta carta de triunfo cualquier aberración, está permitida, si somos alcohólicos, ¿Que se puede esperar? Las responsabilidades se nulifican.

Nos enojamos pero ¿Que hacemos? Somos alcohólicos.

Somos flojos pero es que somos alcohólicos.

Somos deshonestos pero que esperaban, somos alcohólicos.

Y así excusa tras excusa, no faltará mucho para agregar a esta, otra excusa más, o una línea más: "Somos alcohólicos, y lo más, estamos emborrachándonos otra vez".

Pero, después de todo que podemos esperar. Verdaderamente enfrentamos la verdad, además de la compulsión por tomar, no hay mucha diferencia entre el alcohólico y el abstemio.

Los Doce Pasos y Las Excusas

“La Honestidad es lo Único que Cuenta....”

Pero la vida de todos están “cargadas” de excusas, que no es otra forma de decir que la raza humana está desesperadamente, tratando, de justificarse y justificar sus acciones, escapar de las responsabilidades, disminuir sus culpas y salvar su conciencia, para que de una u otra forma puede vivir en paz consigo misma.

Podrían escribirse libros y libros sobre los miles y miles de excusas que los seres humanos tienen y utilizan, sin embargo no nos vamos a extender a ese respecto en este libro, y lo que hemos mencionado es solamente un ejemplo de algo con que estamos familiarizados todos. Como alcohólicos, además, hemos dominado el arte de las excusas.

Cuando llegamos AA. fuimos confrontados con los Doce Pasos y otra vez nos encontramos con un “pedido muy grande que surtir y otra vez comenzamos con nuestras excusas al tratarse de los Doce Pasos, de tal forma que los miembros encaminados en los pasos han racionalizado y se han excusado tanto que no los han seguido literalmente con toda honestidad.

¿Por qué?, es la vieja historia, queremos escapar de la responsabilidad, queremos disminuir la culpa, queremos justificarnos por nuestras omisiones y salvar nuestras conciencias. Porque como alcohólicos, debemos tener serenidad. Ahora repasamos los Doce Pasos, mencionando solamente una excusa como ejemplo de las muchas que se hacen en cada paso.

1.- ADMITIMOS QUE ÉRAMOS IMPOTENTES ANTE EL ALCOHOL, QUE NUESTRAS VIDAS SE HABÍAN VUELTO INGOBERNABLES.

En vista de la necesidad de admitir, quizá por primera vez en nuestras vidas, una verdad absoluta: “que éramos impotentes” y por la humildad necesaria para hacer tal admisión, el alcohólico es, muy afecto a encontrar miles de excusas que le permitan rehuir este paso cuando menos en la forma literaria en que debe tomarse.

De todas estas racionalizaciones, la más común tal vez sea la que se ha usado por años y años: “Pero no soy tan malo así”. “Si, me emborracho, me meto en problemas, pero impotente ante el alcohol, ¡ah no! Nosoytanmaloasí”.

Hace algunos meses, el autor, recibió una llamada de larga distancia de alguien que estaba interesado en ayudar a un individuo que tiene el problema de la bebida. Su problema era tal, que por varios meses no había podido trabajar.

Por allí le dieron mi nombre para que tratara yo de conseguirle trabajo. Cuando el individuo que tenía el problema tomó la bocina, le pregunté si había tenido contacto con A.A., y este “insulto contestó excusándose:

“Pero es que no estoy mal”, a lo que se le contestó:
¿Entonces, porque no está trabajando?

Actualmente es un miembro activo y sobrio de A.A., tiene un puesto importante en una empresa.

Hay otros alcohólicos, cuyas excusas no son tan abiertas y que además agregan otras para justificar su bebida.

2.- LLEGAMOS AL CONVENCIMIENTO DE QUE UN PODER SUPERIOR PODRÍA DEVOLVERNOS EL SANO JUICIO.

Es sorprendente obvio la cantidad de excusas que hombres y mujeres inventan al mayoreo para escabullirse de este Paso. Examinemos la más frecuente que además es muy adecuada para esta era materialista.

“Claro, yo podría acudir a este asunto de Dios, pero hay que ser práctico”. En caso de que ustedes no lo hayan entendido, esta excusa nos libera de toda obligación espiritual y al justificarnos, escapamos de toda responsabilidad, adormeciendo esa vocecita que llamamos conciencia.

Creo que es oportuno en este momento hacer una observación relacionada con este Segundo Paso, porque da lugar a ciertas excusas a veces hasta divertidas.

En la segunda parte del Paso número dos, decimos: “Devolvemos El Sano Juicio”. Es la opinión del autor, que no es posible volvemos o devolvemos algo a menos que nos hallamos alejado de ese algo, por lo tanto de acuerdo con este Paso, admitimos que hemos perdido la razón, si no fuera así cómo podríamos pedir que se nos devolviera o que permita que volvamos a la razón.

Y desde luego si hemos estado desquiciados o neuróticos, hay otras obligaciones que van conjuntas y que necesitarán que la persona que está tratando cambie. Estos patrones de personalidad que frecuentemente, lo admitamos o no, nos producen problemas. Aquí también, para justificar nuestras excentricidades, y nuestras neurastenias como expertos en inventar excusas, a continuación relato una que he oído en A. A. hace algunos años.

La discusión estaba llevándose a cabo sobre un punto que frecuentemente se toca en A.A., y que es la pregunta de que sí los alcohólicos son neuróticos. Los miembros dieron sus pros y sus contras, pero atrás del salón se oyó esta observación: “¡Objeción,” dijo uno, aquí algunos dicen que los alcohólicos son neuróticos, el que es neurótico es loco y yo, no soy loco! ¡Pido que me excusen!

3. - DECIDIMOS PONER NUESTRAS VOLUNTADES Y NUESTRAS VIDAS AL CUIDADO DE DIOS, COMO NOSOTROS LO CONCEBIMOS.

Mucho se ha discutido sobre este Paso y las dificultades que ocasiona, como pueden leer en el Libro Azul de la felicidad. Pero hay una excusa que se oye con frecuencia y que indudablemente es con el fin de escapar de las responsabilidades y justificarse. Esa excusa es una palabrita únicamente: “mañana” palabra que San Agustín sustituye por “corvina” (flojera del trabajo, del deber y de la virtud). Mañana, ¡sí señor!. Mañana voy a llevar a cabo el Tercer Paso. Pero, como ustedes saben esto es ahora, pues nada podemos hacer mañana mientras no se convierta en ahora, o lo que es lo mismo ¡nunca!. Pero eso si, nos da la impresión de que hay buena voluntad y buenas intenciones (aunque no buenas acciones) y eso como quiera es una justificación que salva nuestra conciencia y nos permite escapar de muchas, pero muchas responsabilidades.

Y así, siempre y dondequiera: “Te ruego que me escuches hoy, pero mañana...” ¿A quien se engaña, además de a nosotros mismos?

4. - SIN MIEDO HICIMOS UN MINUCIOSO INVENTARIO MORAL DE NOSOTROS MISMOS.

Buen trabajo y algo desagradable también, de manera

que aquí necesitamos una excusa, una buena excusa y que mejor que una muy común y que ha sido tomada de las sagradas Escrituras, lo cual le da más autoridad.

“Un inventario moral muy cuidadoso y sin temor”, pero no creemos que deba ser así, pues las Escrituras dicen: “Dejemos a los muertos con sus muertos, y también, dejemos a los perros dormidos, echados. También se dice ¡distrae la paz de mi alma!.

Y como tenemos lo que según nosotros está respaldado por las Sagradas Escrituras, nuestra conciencia queda libre y no existe ninguna culpa. Pero, a propósito, en que parte está aquello que dice “Pobres de aquellos que gimen, ¡paz, paz!, donde no existe la paz”.

5. - ADMITIMOS ANTE DIOS, ANTE NOSOTROS MISMOS Y ANTE OTRO SER HUMANO, LA NATURALEZA EXACTA DE NUESTROS DEFECTOS

En este Paso frecuentemente encontramos otra excusa que justifica la morosidad para omitir parte o toda la humildad intencionada en el Paso número cinco. Así bajo el disfraz de la verdad, un axioma de A.A. encubre la excusa: “Poco a Poco” con esta excusa ¿Para qué ir donde nos necesitan? Poco a Poco, hay mucho tiempo para este Paso, lo que en palabras llanas significa: “continúa dejando las cosas pendientes, amigo, esa es la forma fácil de salir del paso”.

6. - ESTUVIMOS ENTERAMENTE DISPUESTOS A DEJAR QUE DIOS NOS LIBERASE DE TODOS ESTOS DEFECTOS DE CARÁCTER

¿Quién yo? No, si yo no sirvo para eso. No sabes todo lo que he hecho. “He cometido demasiados errores para que Dios me perdone y me cambie”.

Buena excusa, si es cierto que no somos los mejores individuos ¿porqué no aceptar que somos los peores? Así nos justificaremos por no hacer nada para remediar nuestro pasado, Y es un buen pretexto para retener todos esos defectos de carácter y con esto huir de las responsabilidades. Tal parece que uno de los grandes atributos de Dios ha desaparecido. Su misericordia, que es lo que Él nos dice: “Cuanto Mayor Sea El Pecado, Mayor Será La Misericordia”

7. HUMILDEMENTE LE PEDIMOS QUE NOS LIBERASE DE NUESTROS DEFECTOS

Humilde significa que se hace con humildad. Y donde quiera que se requiera la humildad, el orgulloso alcohólico inmediatamente busca la salida y demuestra su ingenio para las excusas. En el Paso número siete, la más común es esta: “dios me conoce, para que me molesto en pedirle que borre mis fallas! O bien ¿Quién soy yo para pedir a Dios que haga lo que yo quiero?” Muy sutilmente pero muy efectivamente, justificamos así nuestro comportamiento y nos libramos de toda culpa.

Es como aquel a quien el ministro le preguntó porqué no decía sus oraciones, y el le contestó: “¿Por qué he de hacerlo, acaso Dios necesita que le diga como manejar su negocio?”

a- HICIMOS UNA LISTA DE TODAS AQUELLAS PERSONAS A QUIENES HABÍAMOS OFENDIDO Y ESTUVIMOS DISPUESTOS A REPARAR EL DAÑO QUE LES CAUSAMOS

En este Paso la excusa más común es también una palabrita: “Pero”. Si, tuve la culpa, “Pero”, y así continúa la lista de “peros”. De tal forma que echándoles la culpa a los demás estamos salvados y omitimos muchos “daños” hechos a los demás y que deberían estar en nuestras listas. ¿Y a propósito, quien va a justificarse con ellos?

9.- REPARAMOS DIRECTAMENTE A CUANTOS NOS FUE POSIBLE EL DAÑO CAUSADO, EXCEPTO CUANDO EL HACERLO IMPLICABA PERJUICIO PARA ELLOS O PARA OTROS

En este Paso, muchos dejan de recibir los beneficios y se excusan de los muchos actos de humildad que intentaron, dando como motivo que “su confesor les dijo que no era necesario”, lo que tal vez no sabe el confesor es que se trata de alcohólicos y que a lo mejor era suficiente con hacer enmiendas indirectas.

Pero cualquier A.A., sabe muy bien de que se trata, y sabe que el alcohólico quizá, sea quien más necesita de la humildad. Pero por medio de las enmiendas indirectas guardamos el anonimato, ¿no es así? Sí, mi amigo, también nuestro orgullo.

¿E incidentalmente, estamos dejando un traguito para un día lluvioso? ¡Indirectamente!

10.- CONTINUAMOS HACIENDO NUESTRO INVENTARIO PERSONAL Y CUANDO NOS EQUIVOCÁBAMOS LO ADMITÍAMOS INMEDIATAMENTE

Todos los extrovertidos, en A.A., andan dando vueltas alrededor de este Paso pero nunca lo llevan a cabo, y como excusa dan: “Me quita la tranquilidad mental”. Desde luego, no oyen el eco que acompaña a esta excusa y que se ha oído a través de los tiempos:

“Paz, Paz y no se encuentra la paz”, estas almas van con sus actividades y su “frenética serenidad”, piensan que sus conciencias están salvadas, hasta que aparezca el día en que sus problemas lleguen armándola en grande y con la ayuda de la botella. Es mejor seguir con el Paso número cuatro no tener que “dinamitar” el fin.

11. - BUSCAMOS A TRAVÉS DE LA ORACIÓN Y LA MEDITACIÓN MEJORAR NUESTRO CONTACTO CONSCIENTE CON DIOS, COMO NOSOTROS LO CONCEBIMOS, PIDIÉNDOLE SOLAMENTE QUE NOS DEJASE CONOCER SU VOLUNTAD PARA CON NOSOTROS Y NOS DIESE LA FORTALEZA PARA CUMPLIRLA

Al enfocar este Paso, que incidentalmente, puede contribuir bastante para la tranquilidad de la mente, la sobriedad y la serenidad, uno se da cuenta de que muchos lo hacen a un lado y dan como excusa la siguiente: "No soy un lector constante de la Biblia , ni un hombre piadoso, no creo en orar constantemente". A esta excusa siempre va acompañada la excusa que se aplica en el Paso siete, pero "Dios sabe lo que necesito, el sabrá que hacer" Ciertamente amigo, El sabe, ¿Ytú?

12. - HABIENDO OBTENIDO UN DESPERTAR ESPIRITUAL COMO RESULTADO DE ESTOS PASOS, TRATAMOS DE LLEVAR ESTE MENSAJE A LOS ALCOHÓLICOS Y DE PRACTICAR ESTOS PRINCIPIOS EN TODOS NUESTROS ASUNTOS

Ya que este Paso incluye mucha actividad aparte del programa, con sus pláticas, llamadas para los Doce Pasos, reuniones etc., encontramos que hay muchas excusas dadas. Pero veamos solamente una:

"No importaría hacerlo, pero tengo tantas cosas que hacer" y así con esta conciencia, disfrutamos las bendiciones de la sobriedad sin tener que hacer ningún esfuerzo. ¡Sombra de Parábolas! ""Compré un rancho y tengo que ir a vigilarlo" Por favor discúlpame. Lo que no saben es que antes de que se lo imaginen esas viejas excusas serán remplazadas por otras: "Compré un cuarto de whisky y auiero ir a probarlo".

Enfrentemos la Verdad

“Y la Verdad te Hará Feliz...”

Tal como lo hemos venido diciendo una y otra vez en los volúmenes anteriores, Los Pasos: Diez, Once y Doce son “la vida diaria” del programa de Alcohólicos Anónimos.

Si los examinamos más a fondo, encontraremos que los tres tienen un mismo objetivo, “Aprender la Verdad para Eliminar el Hábito de la Excusa”, de tal forma que poco a poco podemos motivar nuestra vida diaria con la verdad en lugar de excusas.

En el Paso diez, hacemos nuestro inventario regular para que seamos capaces de vernos como somos, con faltas talentos, todo, para aprender la verdad sobre nosotros mismos y por tanto eliminar las excusas.

En el Paso Onceavo, buscamos a través de la oración y la meditación, aprender la verdad sobre Dios y nosotros, al conocerla y conocer nuestra relación con Dios, seremos capaces de eliminar el hábito de excusarnos por nuestras obligaciones con Él.

En el Paso Duodécimo, trabajamos con otros, con nuestro prójimo, para aprender la verdad sobre nuestros semejantes y nosotros mismos y así al conocer nuestra relación con éstos, no tendremos que dar más excusas que tan frecuentemente nos hacen desatender las obligaciones que tenemos con el prójimo.

En estos tres Pasos, encontramos también que en el fondo de todos llevan la meditación que no es más que una búsqueda con Dios, de la verdad para motivar nuestra vida con ella en vez de excusarnos. Y por esto no vacilamos al dar nuestra opinión, en el sentido de que sin meditación La Sobriedad, es imposible y sin sentir el gusto por la sobriedad, esta no puede ser duradera, “Buscamos A Través De La Meditación”.

Esta es la época de más comunicación, probablemente, en la historia, no solamente por la abundancia de medios para difundir nuestra palabra, sino por que también tenemos muy poco en la mente que no haya venido del mundo exterior, y por tanto comunicarnos es necesidad básica. Pero hay muy pocos que saben escuchar. Si nuestros cuerpos se alimentaran tan poco como nuestras mentes, pronto morirían.

Muchos individuos, por lo demás, buenos y piadosos se preguntan porqué no hacen progresos en su vida espiritual a pesar de sus frecuentes oraciones. La razón es que están hambrientos mental y espiritualmente. Dicen miles de oraciones, pero no meditan con regularidad, por lo tanto está viviendo un vacío espiritual, esto es metafísicamente imposible. Por eso es necesaria una hiperactividad, una inquietud, una comunicación y movimiento.

El cuerpo y el alma en este estado contradictorio, está constantemente tratando de permanecer en movimiento. De allí las expresiones como “fui a una fiesta para descansar” o a manejar, o a un viaje, etc. Alguien dijo que la mecedora es simbólica de esta mentalidad de la era, pues permite estar quieto y en movimiento.

Aquel que se siente incómodo o inquieto cuando terminan las actividades del día y se queda solo, está viviendo fuera de su propio yo.

Gregarismo, la necesidad pasional de las multitudes, o de los grupos o la incesante necesidad de identificarse con la moda o el continuo empujar el día hasta la noche, es una prueba positiva de que se busca la distracción fuera del yo interno, porque el interior está vacío, está hueco, está hambriento espiritual y mentalmente. Como mencionamos ya, es el intento del olvido con las máscaras de la noche y el perseguirla hasta el amanecer.

En su vida espiritual, sin detenerse lo suficiente para conocer a Dios en la meditación, se apoyan en una constante actividad, oraciones, novenas, etc. Por lo tanto cubren su verdadero status espiritual que está construido en la actividad y no en la voluntad de Dios. Trabajan para Dios, no lo aman. No quieren quedar mal con El y así con tan poco amor real en su vida espiritual tan árida, las leyes divinas y la oración, son consideradas como correctivos, como algo obligatorio, desagradable en sus vidas. Piden en la oración liberarse de grandes pecados, que puedan controlar su avaricia, su egoísmo, sus intemperancias y sus pecados carnales. Sus excusas en la búsqueda a medias de Dios, son ridículas. Oigamos unas cuantas: “Sólo una mentirita blanca”, “Solamente un traguito”, “Solamente un cariñito”, etc. Dios puede tener esto o aquello, pero lo demás lo guardo para mí, después de todo hago bastantes oraciones.

Estas almas no tienen un deseo verdadero de saber lo que Dios quiere, solo quieren pedirle lo que esperan de El y uno descubre lo que Dios realmente desea, a través de la meditación.

La meditación alimenta a la mente con la verdad de Dios, la de uno mismo y la de los demás: Rompe y desbarata los artificios y las excusas que tanto dan lugar a las actividades sin ningún objetivo, que antes he mencionado. Hace volver a nuestras vidas el único salvoconducto: Sus leyes, tal como las estableció y dejar las excusas tan apropiadas para quebrantar sus leyes.

Pero aquí también otra vez la ingenuidad humana y la racionalización diabólica, hace a un lado lo que parece ser una verdad tan evidente y una necesidad para la paz del alma y la salvación eterna, con una excusa. Cualquier excusa, lo que sea para justificar más actividad, nada más para excusarse de enfrentar la verdad con la meditación.

Una muy común: “Estoy muy ocupado, desde luego con la mente sobre activada y ávida de formar parte de la congregación, no cabe la menor duda de que esté realmente ocupado” De hecho, muy ocupado. Pues si está tan ocupado como para meditar regularmente, ese individuo esta realmente ocupado.

Poco pueden comprender que la lógica indica que es prácticamente imposible no tener suficiente tiempo para la meditación. Ya que más bien es lo contrario: Entre más meditamos, más tiempo tendremos.

No tenemos suficiente tiempo para Dios, porque no pensamos lo suficiente en El en la meditación. El tiempo que se tiene para una persona o cosas depende de cuanto se valore.

El pensamiento determina el uso del tiempo, no es el tiempo el que regula nuestro pensamiento. Así es que los problemas de la espiritualidad, de la lectura espiritual, de la oración y la meditación, no son nunca asunto de tiempo, son un asunto del pensamiento. El silencio y el pensamiento han formado más de un santo, la palabrería nunca.

Es factible orar vocalmente hasta la misma muerte y a pesar de todo, perder el alma, ya que no se requiere mucho tiempo para formar un santo, se requiere solamente mucho amor, ¿Y quién ama a una persona sin estar constantemente pensando en ella?

Analicemos más profundamente esto de la meditación, que parece inquietar a muchos. Lo que no sabemos es que en realidad, la meditación es muy simple. Es simplemente pensar en la verdad en la presencia de Dios, para motivar nuestras vidas con la verdad en lugar de con el hábito de las excusas.

No tenemos que ser formales, en lo personal opinamos que al contrario, menos formalidad es mejor. Debemos únicamente ver tres ingredientes:

- 1) La presencia de Dios
- 2) Pensar
- 3) La decisión de aplicar la verdad en nuestras vidas.

No importa donde meditemos, cuando o en que posición lo hagamos. Podemos meditar en cualquier lugar, porque Dios, está en todo, y especialmente dentro de nosotros, dondequiera que estemos está El.

Podemos tomar la posición que deseemos cuando meditemos. Sentados, parados, recostados, caminando de un lado para otro, o si algunos alcohólicos se sienten más a gusto de cabeza, ¡hasta así! Pueden hacerlo, tal vez generen en el proceso paz espiritual. Algunos prefieren arrodillarse, pero tengamos en mente que nada de esto tiene importancia, pues Dios ve nuestros corazones y no posiciones. Así es que ¡Adelante!

En igual forma, podemos meditar durante la mañana, la tarde o la noche. Pues tampoco esto importa al Señor. Lo que si puede facilitar el Hábito de la Meditación es separar un tiempo determinado cada día. Esto proporciona a nuestras voluntades algo de que sostenerse y es una buena psicología.

¿Sobre que debemos meditar? sobre la verdad. Hay verdades sobre Dios, sobre el prójimo, sobre nosotros mismos, sobre cosas objetivas, en fin que sé yo. Buenos ejemplos son:

La muerte, Dios, el matrimonio, el alcoholismo, la borrachera, Cristo, La Biblia, El Universo, Las Leyes Naturales, Las Virtudes, Los Vicios y así, miles y miles de verdades. Todo lo que tenemos que hacer es examinarnos en la presencia de Dios, aplicar la verdad a nuestras vidas y a nuestra persona, tomar una decisión para motivar nuestras vidas con esta verdad.

Un buen libro espiritual puede ser una ayuda para guiar nuestros pensamientos, especialmente al principio. La lectura espiritual proporciona el combustible de la meditación. Nos da alimento para pensar. No olvidemos que entre más espiritual sea la lectura más práctica será.

¿Existe un método para la meditación? Existen cientos; en los libros escritos sobre la meditación.

Pero aquí también, hagámoslo en forma sencilla. Somos alcohólicos, de todos los métodos creo que hay uno muy simple y fácil de llevar a cabo. Nos gusta llamarle: “Quien, Cual, Qué” Al utilizarlo todo lo que hacemos es presentar la verdad que vamos a meditar, a nuestro pensamiento y hacer las siguientes preguntas básicas: ¿Quién?, ¿Que?, Porqué?, ¿Dónde?, ¿Con qué medios?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?

Las contestaciones a estas preguntas darán un análisis simple a cualquier verdad y proporcionarán una meditación excelente y efectiva.

Posteriormente daremos un detalle sobre la meditación en la muerte, en el apéndice de este folleto. El secreto de cada meditación es la decisión, pues es la palabra mágica.

Cuando meditemos, debemos siempre concluir diciéndonos: “Si esto o aquello son lo verdadero, entonces deberé hacer, esto o aquello, ahora”.

Entre más meditemos, menos nos excusaremos, entre menos nos excusemos más aceptaremos, si más aceptamos, menos conflictos tenemos y sin conflictos tenemos paz en el pensamiento, lo que nos trae más serenidad.

Creemos que a menos que meditemos voluntariamente, vendrá el día en que Dios nos obligue a hacerlo y esa meditación será tan placentera. ¿Recuerdan lo que es salir de la última borrachera? Si meditamos regularmente, no tendremos que meditar. Afrontemos la verdad.

Una Meditación

“Está Escrito que el Hombre Deberá Morir...”

Hay una verdad para la cual no hay controversia esa verdad es la muerte. No creemos que alguno de nuestros lectores niegue que algún día tarde o temprano, moriremos. Es el hecho más universal, la más absoluta de las verdades, la ley más inmutable que no admite excepciones.

Así es que meditemos y pongamos frente a nuestro pensamiento la verdad, “debemos morir”. Presentémonos ante Dios, cada quien a su manera, siempre concientes de su Presencia, siempre bajo su dirección.

A través de todas las épocas desde el principio de la raza humana, aquel que ha vivido ha muerto. Veamos primero las Sagradas escrituras y veamos como en su historia de los primeros años del tiempo nos dicen que debemos morir.

Adán vivió 930 años y luego murió, Matusalén, supuestamente el hombre que más ha vivido, duró 959 años pero al final también murió.

“Y a través de todas las páginas, una y otra vez después de cada vida, viene la muerte, expresada en esas dos palabritas “él murió”, David, Salomón, Abraham, Isaac, Jacob, Daniel, Josué, Los Apóstoles, San Pablo, María y el mismo Cristo en el calvario; cada uno repitiendo la misma frase “el hombre deberá morir” y así al preguntar a las Sagradas Escrituras, encontraremos la misma respuesta “morirás”.

En la misma forma, todo en la naturaleza lleva la misma verdad.

Si preguntamos al sol que se alza en el amanecer y lentamente asciende a su zenit al medio día, y luego se va hundiendo casi imperceptiblemente al atardecer hasta desaparecer, nos contestaría que así es nuestra vida.

Entramos en ella al nacer y a través de los años logramos la madurez, para finalmente hundirnos en un sepulcro para desaparecer de este mundo para siempre.

Si a las estaciones del año les preguntáramos lo mismo, ellas que tan ordenadamente se siguen una a otra, nos contestarían que así como el verano sigue a la primavera, y el invierno al otoño, así nosotros seguimos a nuestros padres y nuestros hijos nos seguirán, cada uno cerrando un capítulo, en la muerte.

Y a los arroyos que corren a través de los campos, también ellos contestarían que la vida es como un arroyo. Sus primeros años transcurren en la oscuridad.

Después pasan sobre ásperas rocas, pasan por los bosques, bajan a los precipicios, llegan a los tranquilos valles y continúan hasta el fin, se pierden en el océano para nunca más volver.

Que ¿Porqué? ¿Por que tenemos el pensamiento mismo de la muerte? (no deberíamos tener miedo, después de todo sería dejar de trabajar por toda la eternidad). Tememos a la muerte porque sospechamos que no estamos preparados aún, para morir, y esa es la razón por la que se nos ha dicho desde hace mucho tiempo: “En todos tus actos, recuerda tu último fin y nunca más pecarás”. Pues la muerte es el motivo más poderoso que tenemos para vivir bien y sin faltas. En la muerte encontramos la verdad de la vida. Nos conocemos realmente con relación a nuestra vida. En la muerte alcanzamos nuestra verdadera estatura, y vemos la vida en su real perspectiva.

Les cantaré una canción del mundo y sus costumbres:

“Las gentes tan extrañas que encontramos,
Desde el millonario que nace en ese mar de plata,
Que miraba al mísero pordiosero de las calles,
Pero a un hombre aunque pobre y en garras,
No debemos atrevernos a despreciar,
Pues pensemos en el adagio: “Recordad amigos,
Que tres metros de tierra ras
Aparejan el tamaño”.

Y ahora vayamos al “Quien, Que, y Cuál”.

Preguntémonos, ¿Que es la muerte?, bueno... la muerte es el fin de la vida. Es el final de todo lo que conocemos y tenemos en este mundo. El término de nuestra asociación con la familia, los amigos, nuestro trabajo, nuestras diversiones, nuestro hogar, nuestros placeres y dolores, alegrías y tristezas, el final de todo lo que es material. ¿Y después? Eso deberán ustedes mismos pues lo que sucede después del último latido es un asunto de creencias y doctrinas personales que están un poco fuera del alcance de Alcohólicos Anónimos, para ser discutidos.

Y ahora, ¿Quién va a morir?, nosotros, tú, yo. Ese gran ego del que pensamos tanto ahora, algún día tarde o temprano va a morir. Entonces va a encogerse, más y más hasta convertirse en polvo y ceniza, hasta que finalmente como dice el poeta que compuso el poema anterior, llegará a verdadera estatura. Si amigo, tienes que morir.

¿En donde iremos a morir? Fuera de casa, de amigos, de seres queridos, solos, entre extraños, o si Dios lo permite, en casa rodeados de todos aquellos que estuvieron cerca de nuestras vidas y que nos fueron queridos, ¿Dónde? No lo sabemos.

¿En que forma iremos a morir? ¿En accidente? ¿Después de una prolongada enfermedad? ¿Después de un gran sufrimiento? ¿Por suicidio actual o por medio de la botella que también es suicidio? Ha sucedido ¿o no lo sabían?

Y ¿Por qué debemos morir? Pero aquí también estamos pisando terrenos muy individuales, dejamos que cada quien conteste a su manera. Pero para los que somos cristianos, la respuesta está en las Sagradas Escrituras, “la muerte entró en este mundo por el pecado” y por tanto.. .tenemos que morir.

¿Cuándo iremos a morir? Nadie sabe el tiempo ni la hora. Puede ser dentro de diez años, o meses o a la mejor, días. Todo eso puede suceder. Ha sucedido. El autor platicaba con el grupo de A.A. hace algunos años y hacía esta misma observación.

Justamente al terminar la plática uno de los individuos cayó muerto, (y puedo asegurarles que el resto de los invitados entró de inmediato a nuestro programa). Pero el hecho es que no sabemos cuando vamos a morir y esto puede suceder en cualquier momento.

Algunos ejemplos interesantes de Alcohólicos Anónimos: Bill B. hizo su primer retiro en A.A. en 1946. El día siguiente, cayó muerto.

Durante un año en uno de los grupos, murieron tres miembros. Uno de ellos repentinamente, el otro después de una enfermedad prolongada y el tercero en un accidente. El tiempo y la hora, no los sabemos.

Un miembro de A.A., allá en el sur, se había mantenido sobrio durante cinco años, en todo ese tiempo no había podido encontrar la felicidad ni la paz. Asistió a un retiro algún tiempo después y allí pareció encontrar la respuesta a todos sus problemas y parecía feliz.

Pasaron unas tres semanas y después de una reunión, este individuo se fue a tomar toda la noche. A las 48 horas estaba en el hospital, dos días después en completa sobriedad le habló a una enfermera y le dijo: "Enfermera, me voy a morir, pero estoy listo". Cayó muerto.

Otro miembro hizo reservaciones para un retiro. El día que debería salir de su casa, pasaron unos compañeros por él. Al salir para encaminarse al auto, cayó muerto.

En el estado de Texas, E.U., donde A.A., está bastante extendido. Uno de los miembros, presidente de una reunión, al presentar al orador se desplomó y murió.

¿Que dirían estas personas a la pregunta: Cuando? No es posible saberlo, dejemos que cada uno medite sobre este asunto.

¿Que como vamos a morir? Esa, es la pregunta de los 64 mil. Pues para contestar a esa pregunta tenemos que depender de la eternidad.

¿Cómo moriremos, como amigos de Dios o como enemigos? ¿Preparados o no?. ¿Sobrios o bebidos? Muchos han muerto en medio de una borrachera, ¿o no lo saben? Y que es lo que repetimos tantas veces en A.A. y tenemos escrito en cartelones que podemos ver en las reuniones: “Allí, pero por la gracia de Dios, iré”.

Eso quiere decir que solamente habrá una cosa que me dará una muerte tranquila y feliz: “La Gracia de Dios”. Ni el dinero, ni las relaciones, ni las cosas materiales de todo el mundo pueden asegurarnos una muerte sobria y feliz. Solamente la Gracia de Dios, a través de la oración y la meditación, sincera, persistente y consistente.

En 1923, ocho hombres de negocios muy importantes en los E.U., asistieron a una reunión en un hotel del medio oeste. Estas personas eran las siguientes:

1. El presidente de la Compañía de Acero más grande de los E.U., un Millonario.
2. El presidente de la Compañía de Luz y Fuerza., otro Millonario.
3. El presidente de la Compañía de gas también millonario.
4. El especulador más fuerte en trigo, otro millonario.
5. El presidente de la Compañía Bolsa de Valores, de Nueva York.
6. Un miembro del gabinete del Presidente de los E.U.
7. El accionista más importante de la bolsa de Valores.
8. El presidente de un banco muy importante.

Todos R.I.R, personas muy importantes. Ocho hombres que juntos acumulaban una seguridad de las más importantes del mundo. Pero, en 1953 el cuadro que presentaban estas personas era la siguiente:

- 1.- El presidente de la Compañía de Acero, moría en la bancarrota habiendo tenido que pedir dinero prestado para pasar sus últimos cinco años de vida.
- 2.- El presidente de la Compañía de Luz y Fuerza, murió pobre en un país lejano.
- 3.- El presidente de la Compañía de Gas, se volvió loco antes de morir.
- 4.- El especulador en trigo, murió fuera de su país, sin dinero.
- 5.- El presidente de la Bolsa de Valores de Nueva Cork, murió en Sing Sing sentenciado a prisión.
- 6.- El miembro del gabinete del Presidente de E.U., logró el perdón para morir en el seno familiar, después de ser prisionero.
- 7.- El accionista se suicidó.
- 8.- El presidente del Banco, murió también por mano propia.

¿Entonces?

¡Habla historia! ¿Quiénes son los victoriosos en la vida?

Desenvuelve los grandes anales...

¿Son estos los que el mundo llama victoriosos?

¿Quién ganó la gloria de un día?

Los mártires, o Nerón, ¿los espartacos?

¿Quién cayó en las termófilas O los Persas o

Xerxes, sus jueces o Sócrates?

¿Fue Pilatos?

¿O Cristo acaso?

Yo los invito a visitar un lecho de muerte para conocer un poco más sobre el tema de la muerte. Veamos a un moribundo, a una persona muy querida y muy cercana a nosotros, veamos a nosotros mismos. Primeramente observemos la escena de nuestro lecho de muerte. Podría ser un desastre pues tal vez estemos borrachos y a punto de morir.

Quizá no es una cama normal en la que nos encontramos, tal vez solamente un catre. La habitación pequeña, oscura, húmeda y desarreglada. Puede ser un cuarto en un arrabal en donde estamos solos y terriblemente tomados.

Las gotas de sudor son gruesas y pesadas en nuestro rostro. La mirada es vidriosa y vacía, solos, embrutecidos por el alcohol a punto de morir.

¿Y nuestros amigos? Los hemos abandonado hace tiempo. Pero con el orgullo en el corazón y la botella en los labios hemos caído abajo, abajo. Cada episodio ha sido peor que el anterior. Cada borrachera nos ha llevado más y más lejos de los amigos, la familia y seres queridos.

¿Alcohólicos Anónimos? No..., eso no era para nosotros. No éramos tan malos así. ¡Sí, sólo un puñado de hipócritas! Hipócritas contentos, sobre todo hipócritas sobrios, ¿No? Que malo que no nos unimos a ellos, hubiera lugar para un hipócrita más.

Después una visión, o tal vez le llamemos una pesadilla, la policía, visitándonos después de haberlo hecho ya varias veces, ahora en el momento de morir, ¡Que oportuno!

Volvamos la cara a todo ese horror, volteamos nuestros cuerpos empapados en alcohol y nuestras mentes al horror de esas paredes, luego la cortina de la vida lentamente cae, encontramos a nuestro Dios, en la eternidad, pues estamos muriendo.

¿Que esto es posible? Claro que podría ser, y si persistimos en nuestra indiferencia, puede suceder. Si descuidamos este tema y este asunto de Dios, si no recurrimos a la gracia de Dios, también sucederá.

Ahora visitemos otra escena de muerte: Veamos nuestra propia muerte como quisiéramos que fuera.

Finalmente, el día ha llegado, la hora está lista. Pero no sentimos ningún temor. ¿Por qué no sentimos temor? Porque con frecuencia hemos evocado esta escena durante nuestras meditaciones en nuestras vidas y así hemos vivido 24 horas como hubiéramos querido si estuviéramos esperando la muerte. De tal manera que estamos listos, Dios no es un extraño para nosotros. Día tras día lo hemos buscado en nuestras oraciones y meditaciones. De hecho, nos volvimos buenos amigos y ahora en lugar de miedo, sentimos una necesidad de estar con Él, de conocerlo mejor de encontrarlo frente a frente.

Nos encontramos en el hogar, junto a nosotros están nuestros seres queridos, nuestra familia, sus labios se unen en oraciones y peticiones al Señor, no vemos en sus caras angustia sino una paz espiritual que llega del conocimiento y la convicción de que nosotros estamos preparados para morir y ellos nos seguirán por este camino y para siempre. En medio de la oscuridad de la muerte, vienen a nuestra mente la visión de todas aquellas almas que hemos conocido en la vida. Los que solo han pasado junto a nosotros, los que hemos conocido y amado. Nuestros amigos, aquellos a quienes hemos ayudado y confortado, aquellos por quienes hemos orado, y que en este momento oran por nosotros a la hora de nuestra muerte, y con esta visión, va bajando el telón lentamente para abrirse en la eternidad ¡Qué visión tan maravillosa!

¿Es posible esto? Sí, por supuesto, si cada día como quisiéramos vivir cuando nos encuentre la muerte, pues como vivimos morimos, y por tanto si vivimos en gracia no importa que día muramos, moriremos en gracia, eso es todo lo que importa.

Ahora, puesto que estamos confrontando esta verdad de la muerte con toda honestidad, veamos algunas cosas en nuestras vidas que quisiéramos cambiar para bien morir.

1. Esas decisiones que hemos querido tomar desde hace mucho tiempo.
- 2.- Esos resentimientos que llevamos y que no solucionamos.
- 3.- Ese orgullo que nos empuja a todas partes, siempre primero, siempre al frente, siempre mejor que el prójimo.
4. Esa insaciable determinación de acumular bienes materiales. Recordemos a los ocho hombres millonarios.
- 5.- La relación ilícita, que si somos honestos, sabemos que no está bien.
- 6.- Esa costumbre de criticar, de ser injustos.
- 7.- La intolerancia.
- 8.- la falta de honestidad, deudas, injusticia en los negocios.
- 9.- Ese olvido de las cosas de Dios, la oración.

Y todas esas cosas que nos esperan de la gracia divina y podrían traernos la primera escena de muerte, ¡No olvidemos! “Allá iré por la gracia de Dios”. Y que haremos al respecto, AHORA. Eso es cuestión nuestra.

EL LIBRO DORADO DE LAS EXCUSAS

El Padre XXN DOE

CONTENIDO

	Página
I EL DESPERTAR DE LA VERDAD	1
II EL HÁBITO DE LA EXCUSA	4
III LOS DOCE PASOS Y EXCUSAS	16
IV ENFRENTAMOS LA VERDAD	24
V UNA MEDITACIÓN	30